

EL CONCEPTO DE INNOVACIÓN: DE MARX A SCHUMPETER A TRAVÉS DE LA METAFÍSICA

Benchimol Pablo (UBA-FCE-IIE-CEPLAD, UNLaM, CONICET)

INTRODUCCIÓN

El rol y el alcance del concepto de innovación han sufrido grandes transformaciones en la transición acaecida entre Marx y Schumpeter. En efecto, el horizonte de análisis de Marx apunta a hallar el hilo conceptual que explica no solamente la ley que rige el movimiento de las innovaciones en el sistema capitalista, sino también el desarrollo de las fuerzas productivas con prescindencia de su época histórica. Schumpeter representa un brusco giro en este sendero. El rechazo a los proyectos que se proponían alcanzar leyes generales universales fue evidente; así, las búsquedas vinculadas a la comprensión del “sentido de la historia” fueron tachadas de místicas y metafísicas.

El presente trabajo procura indagar en esta transición clave de la Historia del Pensamiento Económico entre Marx a Schumpeter haciendo eje en el seguimiento del concepto de innovación (y en el de desarrollo de las fuerzas productivas, como su par genérico). Para ello: i) apuntaremos a reconstruir el pensamiento marxiano en este campo; ii) recapitularemos la forma en que Schumpeter detecta y rechaza su carácter metafísico; y iii) nos adentraremos en la discusión acerca del rol que juega la metafísica en el desarrollo conceptual de la Ciencia Económica y de la Ciencia en general.

LA INNOVACIÓN Y SU LUGAR EN EL SISTEMA MARXIANO: LA PRESENTACIÓN DE LAS “LEYES GENERALES DE LA HISTORIA”

En la obra de Marx, el proceso continuo de transformaciones técnicas y, particularmente, de despliegue de innovaciones es puesto en el centro del sistema. Asimismo, la recapitulación del problema de las innovaciones tecnológicas presenta la dificultad adicional de que el propio Marx abordó el problema en diferentes momentos e instancias de su obra y la manera en que estas distintas instancias se enlazan no es evidente ni lineal.

En este marco, nuestra estrategia para abordar el problema será la siguiente: procuraremos reconstruir brevemente la obra de Marx “en sus propios términos” a y posteriormente discutiremos algunos de los puntos que resultan más conflictivos. Reconstruimos aquí la exposición del *Das Kapital* (DK), como versión sistemática más madura, pero advertimos que parte de estos lineamientos ya podíamos rastrearlos tanto en la “*Contribución a la crítica de la Economía Política*”, como en la “*Ideología alemana*”.

Marx denominará **plusvalía relativa** al proceso a través del cual se reduce la parte de la jornada de trabajo que apropia el obrero que, *ceteris paribus*, implica un incremento de las horas de trabajo excedente que se convertirán en plusvalor. En este marco, deben mejorarse las capacidades productivas vigentes vinculadas directa o indirectamente a la producción de los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo. Así, se incorpora el **desarrollo las fuerzas productivas** como parte de un proceso *necesario* que pone en movimiento el mecanismo más potente del capital para crear y apropiar una mayor cuantía de plusvalor, que le permitirá valorizarse crecientemente. Ahora bien, ¿de qué modo se lleva a cabo este despliegue de la plusvalía relativa?

Marx expondrá entonces principalmente dos grandes componentes que permiten el desarrollo del plusvalor relativo. En primer lugar, se incorpora aquí el **desarrollo de la ciencia**,

como forma de pensamiento necesaria para la comprensión y dominio de las fuerzas naturales puestas al servicio de su aplicación al proceso productivo. El segundo componente es la **centralización del capital**. En el marco de la competencia entre capitales, Marx plantea que “operará la atracción” entre fracciones de capital ya formados, que convierte a muchos capitales pequeños en pocos capitales de mayor tamaño. Lo que implica este movimiento es que se organizan y planifican cuotas de trabajo social cada vez más amplias, de modo que las fuerzas productivas se desarrollan crecientemente sobre esta base, extendiendo también la escala con la que operan estos capitales centralizados, respecto de sus antecesores fragmentados.

Sin embargo, la plusvalía relativa no será sino “la forma capitalista” de llevarse a cabo el **desarrollo de las fuerzas productivas** como proceso que opera en **términos genéricos**. Marx ofrece los principales trazos de éste en el DK sobre el final del Tomo I, al discutir en el cierre del capítulo XXIV “*La tendencia histórica de la acumulación capitalista*”. Al estudiar esta tendencia se detecta claramente el **momento genérico** del desarrollo de las fuerzas productivas, que no se ciñe estrictamente ahora al mecanismo específicamente capitalista de la plusvalía relativa, sino que atraviesa también estadios históricos previos y, se proyecta a, posteriores. Esta ampliación del ámbito en que opera el principio expuesto viene de la mano con del “descubrimiento” de **elementos** que, como veremos a continuación, serán retomados por Schumpeter y abrirán una discusión en torno a su presunto carácter metafísico. De este modo, se pondrán en consideración expresiones que denotan la existencia de “fuerzas” que están latentes, o bien, “trabadas” y que luego se manifestarán a través de distintas formas (Marx, (2004, [1867]), 952).

Sobre esta base, surgen preguntas tan básicas como fundamentales: ¿cómo se explican estas “fuerzas”? ¿De dónde surgen? ¿Se mantiene inalteradas y operan independientemente del estadio histórico que se trate?

SCHUMPETER Y LA REACCIÓN CONTRA LA METAFÍSICA

Mientras que la doctrina neoclásica omitía o minimizaba en términos generales el problema de la innovación del centro de la discusión teórica, surgieron autores que comienzan a considerar el problema como una cuestión central de la disciplina, sin la cual difícilmente se iban a poder comprender la gran cantidad de cambios que le esperan al capitalismo de la época. Uno de los autores más reconocidos en este ámbito fue Schumpeter, quien se erigió como el exponente más reconocido en la investigación de las innovaciones tecnológicas fuera de la doctrina marxiana.

Sin embargo, para entender cabalmente el abordaje Schumpeter al respecto debemos reconstruir una noción clave que ya hemos presentado y que ahora vuelve a aparecer en su obra: la metafísica. En efecto, Schumpeter no pasará por alto la relevancia del pensamiento metafísico y, particularmente, el rol que juega en la explicación en torno al “sentido” y “evolución” de la historia. En este aspecto, tendrá una percepción muy crítica sobre el pensamiento metafísico que buscan dar cuenta del progreso de diferentes procesos, como la historia misma: “*Toda búsqueda de un ‘sentido’ de la historia va ligada estrechamente con la concepción metafísica previa*” (Schumpeter, (1957, [1912]), 68). El descontento con este formato argumentativo -sostiene Schumpeter en su “*Teoría del Desarrollo Económico*”- está fuertemente desacreditado en distintos campos de la ciencia y, particularmente en “nuestro campo” económico, donde se hacen acusaciones de “misticismo acientífico y anticientífico”, por estas ideas. Es por ello que muchos, incluido el mismo Schumpeter, hayan “perdido la paciencia” con este tipo de “generalizaciones superficiales” (Schumpeter, (1957, [1912]), 68).

Al abordar el problema del Desarrollo Económico, Schumpeter le reconoce a Marx que su forma de plantearlo es similar, pero a la vez, admitirá que su estructura (la schumpeteriana) “cubre solamente una pequeña parte” del campo que abarca el abordaje marxiano (Schumpeter, 1957 [1912], 72). Sin embargo, junto con el reconocimiento de la mayor amplitud del abordaje marxiano, Schumpeter plantearía algunas dudas al respecto. En primer lugar, Schumpeter entiende que la “interpretación económica de la historia” presentada por Marx lleva a un “extremo peligroso” la importancia de las condiciones de producción imperantes para dar cuenta de la evolución histórica de la humanidad. Esto lo conduce hacia la pregunta en torno al poder explicativo real de esta interpretación marxiana de la historia: la duda será si se trata (o no) de algo más que “una cómoda aproximación de la que quepa esperar que actúe más o menos satisfactoriamente, según los casos” (Schumpeter, 1952 [1942], 34-35). En segundo lugar, y asociado al primero, Schumpeter encuentra en la teoría marxiana de la historia elementos metafísicos problemáticos; en efecto, sostendrá que este abordaje “es lógicamente compatible con cualquier creencia metafísica o religiosa” (Schumpeter, 1952 [1942], 34).

De esta manera, la caracterización schumpeteriana sobre el pensamiento metafísico que busca dar cuenta del progreso de diferentes procesos, como la Historia es muy crítica al tiempo que Marx sería tachado por Schumpeter como “el más metafísico de todos los teóricos” (Schumpeter, 2012, [1954], 663).

Teniendo en cuenta este rechazo a la metafísica, ¿cómo abordar entonces su objeto de estudio? ¿Cuál es la estrategia para exponer los conceptos de innovación y de desenvolvimiento económico? Schumpeter plantea un recorte claro y deliberado de su objeto de estudio: lo que quede fuera de “lo económico” no se explicará ni tampoco buscará ser explicado, dado que simplemente se encuentra fuera de su alcance. En sus palabras:

“Cuando logramos hallar la relación causal definida entre dos fenómenos, nuestro problema se resuelve si el que juega el papel de causa no es económico. En tal caso hemos realizado ya como economista el papel que nos corresponde, y debemos ceder el paso a otras disciplinas. Si, por otro lado, el factor causal es económico por naturaleza, debemos continuar nuestro esfuerzo explicativo hasta que demos con un terreno no económico.” (Schumpeter, (1957, [1912]), 18-19)

Con esta “**premisa metodológica**” *in mente* Schumpeter buscará explicar lo que denomina **desenvolvimiento económico**. El desenvolvimiento económico será entonces la “puesta en práctica de *nuevas combinaciones*” de los elementos necesarios para el despliegue de la producción. La noción expuesta en términos generales se asociará fuertemente a la creación de nuevos productos y también a la de nuevos métodos de producción. De esta forma, Schumpeter pone en el centro de la escena de su aparato conceptual sobre el desenvolvimiento económico al problema de la **innovación**, clave para el movimiento de la máquina capitalista.

Sin embargo, para completar la caracterización de su sistema, Schumpeter necesita de la colaboración de un componente adicional clave: el empresario. En efecto, el empresario será el encargado de llevar adelante “las nuevas combinaciones”, pero para hacerlo deberá estar dotado de una serie de cualidades psicológicas que le permitan sortear todos los obstáculos que su tarea le impone²⁸. Su intuición, su capacidad de liderazgo, su voluntad de conquista y su gozo creador formarán parte de las condiciones que lo caracterizan²⁹.

²⁸ Por razones de espacio, no incluiremos aquí la discusión en torno a las rupturas y continuidades en la obra de Schumpeter entre su fase temprana (TDE) y su fase tardía (particularmente encarnado en “Capitalismo, Socialismo y Democracia”). Entendemos que esta dimensión puede agregar matices, aunque no trastocar por completo el planteo aquí expuesto.

²⁹ La mentada figura del empresario schumpeteriano ha generado distintas discusiones en la literatura económica. Se ha discutido si la racionalidad presupuesta para este personaje se corresponde con la realmente vigente en el capitalismo contemporáneo. Teniendo en cuenta que sus cualidades psicológicas no se corresponden con la media,

En definitiva, Schumpeter dispone el recorte del objeto y se avoca a la parte del campo que definió extrínsecamente como propia de su disciplina madre, dejando el resto de los problemas vinculados fuera de discusión, sin aspirar a integrarlos en un cuerpo teórico que los comprenda en su totalidad. De este modo, emprende el estudio de una serie de problemas de gran relevancia para el sistema en su conjunto (la dinámica del movimiento del capitalismo y la forma en que se despliegan las innovaciones a nivel agregado), pero, luego de reducir el problema a su ámbito “económico puro”, como es el cambio de métodos de producción, debe recurrir a la creación de un personaje particular -el empresario schumpeteriano- con una psicología ad-hoc respecto de la cual no se conoce ni discute su génesis, ni su necesidad, dado que caerá en el campo de una disciplina externa. Teniendo en cuenta la **premisa metodológica** propuesta, nada le corresponderá hacer al economista allí. En definitiva, **los elementos metafísicos** que habían sido rechazados y barridos debajo de la alfombra **aparecen nuevamente ante el primer traspie conceptual.**

RECAPITULACIÓN: ANÁLISIS DE LA METAFÍSICA Y SU ROL

Habiendo reconstruido sucintamente el modo en que aparecen las “leyes generales de la historia” en la obra de Marx y la manera en que es objetada como metafísica por Schumpeter, es menester que revisemos el camino emprendido, particularmente en torno al rol de la metafísica en el desarrollo teórico.

Las nociones del desarrollo de las fuerzas productivas y del progreso técnico -tomadas en su versión más cruda y esquemática como elemento fijo sobre el cual se “mueve” la historia humana- nos conducían, en términos de Schumpeter, a pensar en un **destino teleológico** que se convierte en la *explicación última* de todos los fenómenos aparentes que se presentan históricamente. Se erigía una estructura de pensamiento que culmina en una verdad última que no se discute ni que puede, por tanto, ser removida. Se encuentra *más allá* de la naturaleza, o más allá de la física: de aquí que se trate de una base metafísica.

Sin embargo, cabe pensar en el problema en el sentido inverso: ¿podemos prescindir totalmente de este tipo de pensamiento metafísico para el despliegue de una teoría significativa en nuestros días? Si no hay principios que puedan captar el movimiento de los fenómenos, nos enfrentaríamos a la pura contingencia, a la simple descripción de las circunstancias y a la inexistencia de la explicación. La necesidad de un “punto fijo” desde el cual desplegar el resto del sistema no es una cuestión evidente ni trivial: si nos quedamos en la metafísica, alcanzamos una explicación con las limitaciones propias de un pensamiento semi-religioso. Y si no contamos con ningún tipo de metafísica, reina la mera descripción fenoménica. Entonces, **¿podemos prescindir de la metafísica? Y si la necesitáramos, ¿cuál es su lugar en el desarrollo conceptual de la Economía Política?**

La *metafísica* puede ser entendida como el intento de decir lo que es la *realidad* y la *naturaleza última* de todas las cosas; como parte de la aspiración a lograr una visión exhaustiva del universo, una visión del mundo en general. En este marco, se vuelve fundamental la discusión en torno a qué es la realidad y cómo determinarla.

Solomon en *The big questions* sostiene que, si repasamos desde los orígenes de la filosofía y la metafísica occidental los intentos de formular una visión de mundo en términos de lo que era más real y lo que no, encontramos dos pruebas de manera persistente. En primer lugar, será más real aquello respecto de lo que todo lo demás depende. En segundo lugar, será más real aquello que no es creado ni destruido (Solomon, 2010).

se presenta como un problema la caracterización y pertinencia de la misma. En ese sentido, se encuentran opiniones que ven en el empresario schumpeteriano a una especie de caballero andante del medioevo, que poco se vincula con el personaje moderno que se busca retratar (Rojas, 2013, 10-9) y (Heilbroner, 1999, 162).

En este marco, puede rastrearse también una distinción que sería retomada y discutida a lo largo de la historia de la filosofía. Ya entre los pre-Socráticos se estableció la diferenciación entre el mundo de los *fenómenos* y el *mundo real*; entre la *apariencia* y la *esencia* (apelando muchas veces a dioses detrás de las escenas). Sin embargo, los pre-Socráticos dieron un importante paso adelante: trataron de explicar el mundo de una forma sistémica y “completa” sin apelar a los humores o caprichos de deidades invisibles. En estos casos, para dar sentido al mundo, lo primero que se hizo fue descubrir cómo está compuesto el mundo *en última instancia*. Así, la filosofía de Thales en el siglo VI A.C. podría resumirse en una frase del siguiente modo: el agua es la *realidad última*. Lo relevante aquí no es si el mundo está hecho de agua realmente o no. Lo importante es que Thales vio la diferencia entre la forma en que el mundo parece ser y la forma en que realmente es. El mundo parece estar hecho de todo tipo de materiales diferentes; fue acaso un raptó de genialidad sugerir que todos estos podrían estar hechos realmente en última instancia por un solo elemento básico³⁰.

La discusión sobre los “orígenes” y la estructura de la metafísica parece lejana, pero ha atravesado la historia de la filosofía occidental y llega hasta nuestros días. Inclusive a Schumpeter. Entonces, de nuevo, ¿qué hacer con la metafísica? ¿podemos prescindir de la ella? Y si resulta necesaria, ¿de qué modo abordarla?

No pretendemos aquí agotar de manera completa estas preguntas, que exceden largamente los límites de este trabajo, aunque sí aspiramos a discutir un esbozo de lo que puede ser un camino a desarrollar. Una pista para dar con el antídoto contra las doctrinas que aspiran a consagrar *principios últimos* puede buscarse al **mostrar en qué contexto esos principios últimos tienen vigencia**, cuáles son las limitaciones que presentan y cómo se vuelve necesaria una ampliación del contexto inicial estudiado. Así reconstruye Skidelsky (2012, [2008]) el modo en que la escuela de Marburg entiende el “avance” de la ciencia. En este sentido la escuela de Marburg insistía en que la *ciencia progresa*. Ese progreso no podría ser justificado a la manera positivista, al contrastar cada nueva teoría y su predecesora frente a un cuerpo independiente de hechos. Este *progreso* venía dado, en cambio, por la pauta que indica que cada nueva teoría incorpora a su predecesora como un caso especial, de modo de establecer su propia mayor generalidad. Lo que guía a este proceso de subsunción progresiva es precisamente la idea de la cosa en sí como el objetivo de la ciencia. Cada teoría aspira al estatus de conocimiento absoluto y es a la luz de esa aspiración común que el reemplazo de una teoría por otra es entendido como progreso (Skidelsky, (2012, [2008]), 31).

En este marco, en el “Esquema de la Ciencia Económica” (Levín, 2012) encontramos también un intento de avanzar en esta dirección, en principio, para la Ciencia Económica. El “*Esquema*”, no se presenta como una corsé definitivo ni acabado, sino como una propuesta de reconstrucción de la historia de la Teoría Económica que procura recrear las contribuciones de las distintas doctrinas económicas, a lo largo de la historia del capitalismo. Reconocemos aquí una pista que entendemos puede ser fértil para reconstruir el concepto de innovación en la Historia del Pensamiento Económico, asimilando los elementos metafísicos heredados en un contexto conceptualmente fértil que debe seguir siendo desarrollado.

COMENTARIOS FINALES

A partir de la reconstrucción de los conceptos de innovación y de desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema marxiano, pudimos distinguir sus contribuciones teóricas y la base sobre la que se montó luego la crítica de Schumpeter. El rechazo schumpeteriano a la

³⁰ Otros ejemplos de pre-Socráticos análogos a Thales planteados por Solomon (2010) son Heráclito con el fuego, Anaxímenes con el aire y Demócrito con las primeras nociones de los átomos, entendidos como elementos minúsculos irreducibles. Ver también Cornford (1966 [1932]).

metafísica y la propuesta de su propia “pauta metodológica” para abordar del concepto de desenvolvimiento económico nos mostraron también las dificultades que de ella surgen.

En este marco, nos propusimos (re)abrir la delicada discusión en torno al rol de la metafísica en el desarrollo conceptual de Ciencia Económica: ni abrazarla ni desecharla abstractamente nos conduce a un buen puerto. Las pistas aquí expuestas respecto de la necesidad de discutir los distintos contextos en que una configuración de pensamiento metafísica cobra vigencia son solo el puntapié inicial para proseguir la labor conceptual; labor que, sin dudas, debe ser proseguida y profundizada en futuras investigaciones.

Bibliografía:

Cornford, F. (1966 [1932]), “Before and after Socrates”, Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Heilbroner, R. (1999), “The worldly philosophers: the lives, times, and ideas of the great economic thinkers”, Ed Simon and Schuster.

Levín, P. (2012), “Esquema de la Ciencia Económica”, Revista de Economía Política de Bs. As., Año 4, Vols. 7 y 8, Buenos Aires.

Marx, K. (2013, [1859]), “Contribución a la crítica de la Economía Política”, Siglo XXI, México.

Marx, K. (2004, [1867]), “El capital. Crítica de la Economía Política”, Tomo I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

Marx, K. y Engels, F. (1974, [1859]), “La Ideología alemana”, Coedición Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, y Ediciones Grijalbo S.A., Barcelona.

Rojas, M. (2013), “Recordando a Joseph Schumpeter. Una introducción a la obra de Schumpeter a 130 años de su nacimiento”, Serie de Ensayos de la Biblioteca Virtual, Nro. 15.

Schumpeter, J. (1957, [1912]), “Teoría del Desenvolvimiento Económico”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Schumpeter, J. A. (1952, [1942]), “Capitalismo, socialismo y democracia”, Aguilar S.A. ediciones, México DF.

Schumpeter, J. (2006, [1954]), “History of Economic Analysis”, Allen & Unwin (Publishers) Ltd.

Skidelsky, E. (2012, [2008]), “Ernst Cassirer. The Last Philosopher of Culture”, Princeton University Press.

Solomon, R. (2010), “The big questions”, Wadsworth, Cengage Learning.